

# REFORMULACIÓN Y ATENUACIÓN: LOS OPERADORES DE MODALIZACIÓN *O SEA* Y *BUENO* EN EL CORPUS ORAL DEL ESPAÑOL C-ORAL-ROM

Ana González Ledesma  
Laboratorio de Lingüística Informática de la Universidad Autónoma de Madrid

## Abstract

Con el fin de facilitar el aprendizaje de los marcadores discursivos en las aulas de español para extranjeros, en este artículo se analizan de forma contrastiva, y a través de la consulta del corpus C-ORAL-ROM, los marcadores discursivos *o sea* y *bueno* como piezas léxicas que forman parte de estrategias pragmático-discursivas más generales como la reformulación y la atenuación.

**Palabras claves:** atenuación, reformulación, marcadores discursivos, corpus oral, enseñanza de español a extranjeros.

## Introducción

Es un hecho conocido por todos que el estudio de los marcadores del discurso se hace cada vez más imprescindible en la enseñanza de español a extranjeros (ELE). La Pragmática, desde sus diferentes prismas teóricos y escuelas, ha descrito y sistematizado el significado de dichas partículas. En este sentido, los marcadores *o sea* y *bueno*, por ser marcadores de indiscutible protagonismo en las interacciones coloquiales, aunque no solo, también han sido objeto de descripción por muchos pragmatistas, tanto del panorama nacional como internacional.

Sin embargo, a pesar de ello, es importante que nos planteemos cómo trasladar dichos conocimientos construidos por la Pragmática al aula teniendo siempre como punto de referencia la perspectiva del alumno. Para ello, debemos contemplar las siguientes premisas:

- 1) que el alumno quiere aprender a comunicarse en una lengua sin que para ello tenga que dominar esta disciplina con sus respectivos enfoques y marcos teóricos
- 2) que muchos marcadores discursivos pueden no existir en la lengua madre del estudiante
- 3) que algunos marcadores comparten contextos de uso, en los que la diferencia de significado puede parecer en ocasiones una simple cuestión de matices

Este es el caso de los marcadores *o sea* y *bueno*, partículas que la tradición pragmática raramente asocia, cuyos significados descritos parecen diferir, y que, sin embargo, un hablante no nativo puede llegar a confundir como sinónimos en determinados contextos. Veamos el siguiente ejemplo de una conversación coloquial entre dos amigas que están hablando de enfermedades de la piel:

```
(1) *PIL: pues unos granos / que no saben de qué es / hija // que si es un virus // primero me preguntaron / si habían / en / la familia /  
%alt: (1) pos  
*PAZ: <hhh> //  
%act: (1) assent  
*PIL: / [<] <pasado> alguien / &eh / de la piel algo // alguna enfermedad // y yo pues yo no me ha &acu [/] yo no / digo / que yo sepa no // digo yo de &peque [///] bueno / hace ya muchos años / tuve / como unos hongos /  
%alt: (12) pos  
(efamd11)
```

En el ejemplo (1), el marcador discursivo *bueno* puede ser sustituido por *o sea* sin que en principio se aprecie ningún cambio de significado, como se muestra en el ejemplo siguiente:

```
(2) *PIL: / [<] <pasado> alguien / &eh / de la piel algo // alguna enfermedad // y yo pues yo no me ha &acu [/] yo no / digo / que yo sepa no // digo yo de &peque / o sea / hace ya muchos años / tuve / como unos hongos /
```

Como vemos, estos marcadores que nos ocupan resultan intercambiables en muchos contextos y este hecho plantea el problema de determinar cuál es el uso y significado propio que tiene cada una de estas expresiones.

Por todo ello, el objetivo principal de este artículo es el de hacer que estas partículas y su significado sean más accesibles al alumno. Para ello vamos a explicar estos marcadores como marcas lingüísticas que están codificando significado de otras operaciones pragmático-discursivas más generales como son la reformulación para el caso del *o sea*, y la atenuación para el caso del *bueno*. Dichas operaciones son materializaciones de una dimensión imprescindible

a la hora de analizar los fenómenos pragmáticos como es la interactiva. También veremos cómo la posición de los marcadores dentro de la interacción es un criterio importante a la hora de discriminar entre sus diferentes valores semántico-pragmáticos.

En cuanto a la estructura del artículo, hemos diferenciado los siguientes apartados: en primer lugar, explicamos las características del corpus que hemos utilizado para realizar este estudio; en la segunda parte, nos acercamos a los usos de estos marcadores descritos por la bibliografía consultada hasta la fecha; en tercer lugar, presentamos las operaciones de reformulación y de atenuación y su relación con los marcadores *o sea* y *bueno*; finalmente, en último lugar, y teniendo siempre como punto de referencia dicha relación, explicamos las diferencias semánticas entre estos dos marcadores en contextos de uso comunes.

### 1. C-ORAL-ROM: descripción del corpus y herramientas computacionales de trabajo

C-ORAL-ROM Madrid es el corpus de referencia que hemos utilizado para realizar el análisis de estos marcadores. La elaboración de este corpus ha sido llevada a cabo por el Laboratorio de Lingüística Informática de la Universidad Autónoma de Madrid (<http://www.llif.uam.es>) y su desarrollo forma parte de un proyecto de investigación europeo más amplio, llamado C-ORAL-ROM, cuyo propósito es el de elaborar cuatro corpus en cuatro lenguas romances que posean características homogéneas: número de palabras, situaciones comunicativas seleccionadas para la grabación, criterios de transcripción y anotación, etc.; todo ello con la finalidad de facilitar en futuros estudios su comparabilidad. Las tres lenguas de los tres corpus restantes son el portugués (la Fundação da Universidade de Lisboa), el francés (Université de Provence) y el italiano (Università di Firenze).

C-ORAL-ROM Madrid ha grabado, transcrito, alineado y etiquetado categorialmente, según las normas que rigen el proyecto, en torno a 300.000 palabras. Las grabaciones hechas en contextos naturales (salvo las de radio y televisión) han sido realizadas teniendo en cuenta siempre los requisitos de espontaneidad, calidad de sonido y variedad de registros. Tanto la recogida como la manipulación de los datos han recibido en todo momento un tratamiento digital.

Los criterios de clasificación del corpus grabado giran en torno al tipo de situación comunicativa. En principio, existen dos grandes grupos: formal e informal. El bloque informal a su vez está dividido en dos subclases: familiar/privado (por ejemplo, charla entre amigos o familiares) y público (cliente-vendedor). El parámetro que los distingue es el tipo de relación simétrica/asimétrica que existe entre los participantes, la situación comunicativa (si están en el dormitorio o en un café) y los temas de conversación. Por otra parte, el otro gran bloque, el formal, está subdividido en los siguientes grupos: medios de comunicación, conversaciones telefónicas, hombre-máquina, y contextos naturales como conferencias, sermones, etc. En este estudio, nos hemos centrado fundamentalmente en la parte del corpus dedicada a las conversaciones/diálogos clasificadas como informal y familiar/privado.

Dentro del sistema de transcripción utilizado en este proyecto, vamos a detallar solamente las marcas relevantes para la facilitar la legibilidad y comprensión de los ejemplos dados:

TURNO	*ANA
Final de Utterance (unidad prosódica terminada y completa de significado)	//
	+ autointerrupción interrupción
	? interrogación
	.. suspensión
Unidades tonales	/
Marcas de reformulación prosódica	[/][//]

Es importante aclarar, de cara al análisis posterior, que una utterance puede contener uno o más enunciados en su interior, como se puede observar en el ejemplo que sigue:

(3) \*MAY: yo me vine aquí con catorce años / a servir / ganando treinta pesetas todos los meses / harta de trabajar / y luego después / &mm / me tenía [/] me tuve [/] tenía que mandárselo a mis padres / las treinta pesetas que ganaba / porque mi padre estaba enfermo / y / como había / &eh / pasado la guerra / y yo tenía / diez años cuando empezó la guerra / luego ya cuando terminó / tenía / trece y / al año siguiente / en el año cuarenta / me vine aquí a Madrid / y / me puse a servir //

(efamnn02)

Para buscar las recurrencias de estas piezas léxicas en el corpus, contabilizarlas y estudiar sus contextos, hemos utilizado el programa de concordancias CONTEXTES. Esta herramienta computacional ha sido desarrollada por el grupo de investigación dirigido por Jean Veronis en la universidad de Provence.

## 2. Los marcadores discursivos *o sea* y *bueno*: una primera aproximación

### 2.1. Significado y valores semánticos del marcador *o sea*

Para este primer acercamiento al significado y usos de la partícula *o sea*, hemos elegido como punto de partida el estudio realizado por Félix-Brasdefer (2006) sobre los usos del *o sea* en el español de México. En este artículo, se analizan los valores de este marcador a partir de un modelo de coherencia discursiva basado en tres tipos de relaciones: semánticas, pragmáticas y textuales. En el plano semántico, esto es, en el nivel que incumbe al significado locutivo del enunciado, los valores del *o sea* serían de precisión y rectificación. En el nivel pragmático, esto es, cuando se juega con el significado ilocutivo de los enunciados, *o sea* tendría las funciones de explicar y concluir. Además, dentro de este nivel, el autor habla de una función del *o sea* de carácter epistémico que se encargaría de reducir los efectos negativos que el enunciado pudiera tener para el interlocutor. Finalmente, en el plano textual, el hablante emplearía *o sea* “para contribuir a la organización y dirección del discurso”. También dentro de este nivel se distinguirían, por un lado, los valores de reinicio, intensificador y continuativo en la conversación y, por otro, el valor *offer the floor* (Schwenter, 1996), con el que se intentan explicar los usos del *o sea* al final de turno; en estos casos, el hablante le ofrecería al interlocutor – a través de este marcador – una invitación a que aporte su propio punto de vista, relativizando así la posición que el hablante ha adoptado en el turno anterior.

Sin embargo, el problema de la taxonomía fijada por este autor es que los ejemplos no siempre son fáciles de clasificar. Pongamos un ejemplo del propio autor:

(4) sí / pero eso es trabajo / *o sea* de becaria / y lo que pasa es que

Con este ejemplo, se ilustra la función continuativa o progresiva de este marcador; su radio de acción se enmarcaría por tanto dentro del nivel textual. Para este autor, en este enunciado, *o sea* sería usado con la siguiente finalidad:

“to manage conversation or intensify one aspect of the speaker’s communicative intention. In example (22) *o sea* is inserted between a noun (trabajo “job”) and a prepositional phrase and emphasizes the speaker’s communicative intention, *de becaria* “scholarship student”.”<sup>1</sup>

Sin embargo, no queda muy claro que estemos en el nivel textual. Sin negar la interpretación del autor, también podemos añadir que nos estamos moviendo en el plano semántico porque se está rectificando o precisando el significado de la palabra *trabajo*, junto con los *topoi* que convoca; en particular, el lugar común de trabajo remunerado según el convenio laboral.

El artículo de Félix-Brasdefer propone ocho valores o funciones del *o sea*, en tres planos de análisis. Sin embargo, la clasificación de ejemplos en virtud de los diferentes niveles se puede convertir en una labor ardua, compleja y poco didáctica de cara a la enseñanza de idiomas. No podemos esperar que el alumno tenga que dominar estos planos de análisis y memorizar tres valores semánticos aproximadamente de media para cada uno de los planos. En resumidas cuentas, trasladar estos conocimientos al aula no es una tarea fácil de enseñar para el profesor, ni fácil de aprender para el alumno, que tiene otro tipo de expectativas y motivaciones en el aula.

Por otro lado, ya en una dimensión teórica de la lengua, deberíamos plantearnos si no estaremos incluyendo en el significado de los marcadores el tipo de relación semántica que mantienen los enunciados que conectan. En este sentido, la rectificación, la paráfrasis, la explicación, la conclusión, etc., no son tanto valores de la propia semántica del marcador como operaciones discursivas generales que se marcan a través de estas partículas. Y es, precisamente, desde este prisma desde el cual pretendemos enseñar el significado de estas partículas en este artículo.

### 2.2. Significado y valores del marcador *bueno*

Con el marcador discursivo *bueno* sucede exactamente lo mismo. Los autores consultados distinguen las siguientes funciones discursivas o valores semánticos, dependiendo de la escuela en la que nos adentremos<sup>2</sup>:

Función pragmática: ratificación, conformidad, concesión, aceptación

Función metadiscursiva: reanudación o continuidad temática, rectificación.

Función expresiva: resignación, ironía.

<sup>1</sup> “para dirigir la conversación o intensificar un aspecto de la intención comunicativa del hablante. En el ejemplo (22) *o sea* se introduce entre un nombre (“trabajo”) y un sintagma preposicional y se enfatiza la intención comunicativa”.

<sup>2</sup> Citaremos brevemente las fijadas por Velarde y Briz (1988).

Como decíamos para el caso del *o sea*, no podemos esperar que los alumnos dominen estos marcos de análisis. Además, deberíamos aspirar a significados generales a los que el alumno se pudiera remitir a la hora de comprender el significado de un marcador discursivo en un contexto de uso concreto.

Es por ello que en este artículo se defiende que, en el aula, estos marcadores discursivos se comprenderían con mayor facilidad si los explicáramos como piezas léxicas que materializan procesos discursivos superiores tales como *la atenuación y la reformulación*. A continuación haremos una breve presentación de estas operaciones.

### 3. Atenuación y reformulación: operaciones de modalización

La modalización es una operación que el hablante realiza cuando adopta una determinada actitud tanto frente al contenido de su enunciado como frente a su interlocutor. Dentro de las causas por las que el hablante decide emplear esta estrategia frente a lo dicho, Fouilloux (2005) señala las siguientes:

- 1) la toma de conciencia de una jerarquía social
- 2) la toma en consideración de la sensibilidad del interlocutor
- 3) la evaluación previa del grado de presión que el interlocutor esté dispuesto a aceptar
- 4) el desconocimiento de las posiciones ideológicas, vitales, etc., del interlocutor.

Las marcas lingüísticas que se encargan de expresar modalidad reciben el nombre de operadores de modalización, marcadores o modalizadores (Fouilloux, 2005). En este artículo proponemos estudiar las partículas *o sea* y *bueno* como marcas de modalidad por medio de las cuales el hablante moldea el discurso anterior en función de las dos máximas claves que rigen todo proceso comunicativo, a saber: *sea relevante* y *sea cortés*. De esta forma, por medio de la modalización del discurso los hablantes pueden resolver por un lado problemas comunicativos (de comprensión, por ejemplo), pero también, pueden aliviar posibles amenazas potenciales para las imágenes de los interlocutores.

No obstante, como sabemos, existen muchas formas de modalizar el discurso: se puede atenuar, se puede intensificar o también, según el punto de vista adoptado aquí, se puede transformar o cambiar. Por ello, dentro de la modalización se distinguen a su vez otras operaciones tales como *la atenuación*, *la intensificación* y, a nuestro modo de ver, también *la reformulación*. Los marcadores *o sea* y *bueno* serían, tal y como ya adelantamos más arriba, operadores de reformulación y atenuación respectivamente.

#### 3.1. Modalizar atenuando con bueno

La atenuación es una subcategoría de la modalización mediante la cual el locutor restringe el alcance de lo dicho (Fouilloux, 2005). Esta estrategia discursiva se puede expresar a través de marcas morfológicas o léxicas tales como el sintagma *en mi opinión*, los verbos modales (*poder*), o también algunas formas verbales como, por ejemplo, el condicional (*Quería un billete a París*). Desde esta perspectiva, el marcador discursivo *bueno* también sería un modalizador atenuante, como demostraremos a continuación.

El ejemplo (4) corresponde a una conversación entre amigas en el trabajo; en ella, hablan de su día a día con los hijos y de la noche que han planeado para salir:

```
(5) *GEM: [<] <ahora / yo no puedo beber> // <no puedo beber> /
*ANA: [<] <vamos a arrasar> ...
*GEM: / a mí no me podéis <emborrachar> ...
*ANA: [<] <bueno / un> poquito sí //
*GEM: bueno un poquito //
*ANA: <hhh> //
%act: (1) laugh
(efamd140)
```

Según los usos del *bueno* citados en el apartado anterior, nos encontraríamos dentro de las funciones pragmáticas de *bueno*, esto es, aquellas que expresan aceptación, concesividad o conformidad. Sin embargo, aquí ofrecemos otro punto de análisis diferente para este marcador. A nuestro modo de ver, en este diálogo hay dos posturas diferentes: ANA no quiere beber y GEM sí quiere que beba. La forma de compatibilizar estas dos posturas, de conectar estos dos enunciados, sin que se origine un conflicto en la relación entre los participantes es atenuar la fuerza ilocutiva del enunciado “a mí no me podéis emborrachar” (una orden o prohibición) a través del marcador discursivo *bueno*, para después poder presentar una postura diferente en el enunciado que viene a continuación (“un poquito”).

#### 3.2. Modalizar reformulando con o sea

Según Fuentes (1995), la reformulación es una operación enunciativa que muestra el control de la comunicación por parte del hablante. Siguiendo a esta autora, la operación de reformulación se podría dividir en tres etapas:

- 1) el hablante expresa un acto enunciativo X
- 2) una vez comunicado dicho acto, el hablante percibe que no ha sido producido con éxito, lo que significa que el mensaje comunicado o bien no se adecua a la intención del hablante, o bien no se adapta a las condiciones de interpretación del oyente
- 3) el hablante decide expresar otro enunciado Y, que se amolde a estas coordenadas.

La reformulación se puede marcar mediante muchos mecanismos lingüísticos, desde una conjunción hasta una entonación determinada (que en C-ORAL-ROM se codifica con las etiquetas [/] y [//]), pasando por un marcador discursivo como el caso de *o sea*.

Por otra parte, la bibliografía consultada recoge varios tipos de reformulación, a saber: paráfrasis (explicación, corrección, verbalización), condensación o generalización (recapitulación o conclusión) y expansión (definición, enumeración, ejemplificación). Usos que han sido descritos para *o sea*, como marcador discursivo; recordemos que cuando hablamos del artículo de Félix-Brasdefer se destacaron algunos de ellos.

En ninguno de los estudios consultados la reformulación se enfoca como una operación de modalización. Sin embargo, en este artículo defendemos que reformular también es modalizar en tanto que, a través de esta operación, el hablante tiene la facultad de presentar el mundo expresado en cada enunciado en términos de equivalencia, independientemente de que en ocasiones ambos enunciados estén lejos de considerarse en términos estrictos como tales – de ahí que se distinga, dicho *sea* de paso, entre una reformulación parafrástica y no parafrástica –. Ilustraremos esta postura con un ejemplo donde se observa que la reformulación también puede servir para modalizar el discurso en función de los intereses del hablante para consigo mismo o para con su interlocutor. La conversación corresponde a dos amigas que hablan de una pareja de amigos común, en la que la chica se llama Raquel.

(6) \*ROS: no sé // a mí es que como / Raquel me cae un poco mal ... o sea a mí nunca me cayó mal / pero [//] nunca me cayó muy bien /  
(efamd104)

En el ejemplo (6), podríamos señalar que *o sea* tiene un valor explicativo o, también se podría argüir que en el fondo es rectificativo (niveles pragmático y semántico respectivamente si partimos del marco teórico establecido por Félix-Brasdefer). Sin embargo, para nosotros lo más relevante del ejemplo es que a través del *o sea* el hablante realiza una evaluación de lo que acaba de decir, y que dicha evaluación es típica de todos los procesos de modalización a través del cual el hablante regula su propio discurso.

El primer enunciado de ROS está orientado a que el interlocutor concluya que Raquel le cae mal. Para evitar que dicha inferencia pueda afectar a su imagen positiva o bien a la sensibilidad o lazos afectivos que su interlocutora pueda tener con Raquel, ROS de forma prudente reformula su enunciado. Lo más importante de este ejemplo es que nos permite observar cómo a un lado y al otro del *o sea* hay dos enunciados que corresponden a dos mundos posibles, y que dichos mundos se presentan en términos de equivalencia, como si el segundo fuera igual que el primero, cuando en realidad no lo son, ya que en el primer enunciado, la inferencia clara y evidente sería: *a ROS, Raquel le cae mal*, mientras que en el segundo enunciado, la inferencia a la que está orientado se podría explicitar de esta forma: *a ROS, Raquel ni le va ni le viene*, por decirlo en términos coloquiales. Estas inferencias difieren considerablemente entre sí, oscilan del posicionamiento a la neutralidad. Lo interesante es que este cambio supone la transformación de una realidad, y dicha transformación se realiza presentando una realidad en términos de otra a través del *o sea*, sin que por ello se incurra en contradicciones discursivas.

A la luz de estos conocimientos, en el siguiente apartado estudiaremos las diferencias y similitudes contextuales de estos dos marcadores.

#### 4. El radio de acción de los marcadores *o sea* y *bueno*: estudio contrastivo

Solo en Cortés (2005), estos dos marcadores se clasifican juntos como marcadores textuales de progresión temática que mantienen una relación jerárquica unidireccional con los enunciados que conectan, esto es, reformuladores que a su vez se clasifican, según sus usos, en rectificadores (no parafrásticos) y parafrásticos. En el resto de la bibliografía consultada se estudian por separado, pero en todos se atiende al uso rectificador de *bueno*, uso compartido con el reformulador *o sea*.

Ahora, volvamos al ejemplo de contexto compartido de la introducción:

(7) \*PIL: / [<] <pasado> alguien / &eh / de la piel algo // alguna enfermedad // y yo pues yo no me ha &acu [/] yo no / digo / que yo sepa no // digo yo de &peque / bueno / hace ya muchos años / tuve / como unos hongos /

En (7), se reformula un sintagma del enunciado anterior; el hablante autorregula su discurso y cambia el segmento de *&de peque* por *hace muchos años*. Fijémonos que la estructura sintáctica del enunciado sería la misma:

(8) de pequeña tuve unos hongos

(9) hace ya muchos años tuve unos hongos.

El cambio se produce en el plano léxico a nivel intraoracional, aunque hay autores que defienden que la reformulación es una operación que actúa en el nivel enunciativo<sup>3</sup> (Fuentes, 1995). En cualquier caso, de todas formas

<sup>3</sup> Fuentes (1995): “Estamos en el campo de la reformulación: explicar, corregir, resumir, concluir, ejemplificar, etc.; relaciones hasta ahora no conocidas entre las oraciones, porque lo que se reformula es un acto de decir. Reformular ya supone una enunciación nueva, una revisión de lo anterior, y por lo tanto es una relación entre enunciados completos, no entre segmentos abstractos u oraciones.” Pero la autora también señala en

siempre estaríamos moviéndonos en el nivel locutivo. Y esta clase de contextos son los que hacen que *bueno* se clasifique como un reformulador con función rectificadora.

Sin embargo, si hemos definido *o sea* como un reformulador y *bueno* como un atenuante, no podemos concluir que en ciertos contextos y solo en esos, como si fuera una excepción a la regla, *bueno* funciona como un reformulador, al igual que *o sea*. Los marcadores deben explicarse desde sus significados originales, y partiendo de allí, también deberíamos poder explicar las diferencias semánticas entre un marcador discursivo y otro:

(10) \*VIS: y luego en la otra habitación / no tiene alcoba ninguna ?

\*MAR: no // lo <tienen vacío> //

\*VIS: [<] <o sea que no> se puede quedar nadie allí a dormir ?

%alt: (6) pue

\*MAR: no // no tiene / alcoba puesta //

(efamd106)

En este ejemplo, *o sea* estaría funcionando en el nivel pragmático, aquel en el que Félix-Brasdefer señaló que tenía un valor conclusivo y explicativo. También se ha destacado para este tipo de contextos que *o sea* es un explicitador de inferencias: el hablante hace relevante la información anterior sacando una conclusión o explicitando un razonamiento o deducción sugerido por el enunciado precedente. En este contexto no es intercambiable por *bueno*.

Parece entonces que los contextos en los que *o sea* y *bueno* son intercambiables son aquellos en los que actúan en el nivel de la proposición.

A continuación estudiemos el siguiente ejemplo:

(11)\*HEL: [<] <xxx // > pues ésta / nos ha costado [/] nos ha costado muy poquito // si es que / esto / de las chorraditas ... bueno / hay chorraditas que cuestan un mogollón //

\*CRI: los calzoncillos no son baratos / eh ?

(efamd128)

En (11), la sustitución por *o sea* resulta más difícil de procesar en términos de coste-beneficio. No obstante, centremos nuestra atención en la prosodia. *Bueno* ya no está conectando dos sintagmas dentro de lo que se podría considerar una misma utterance, como en el ejemplo anterior, sino que está uniendo dos utterances, a saber:

(12) si es que / esto / de las chorraditas ...

(13) hay chorraditas que cuestan un mogollón //

Veamos cómo se facilita la permutabilidad, y por tanto, cómo los valores de estos marcadores se acercan si se encuentran dentro de la misma utterance:

(14)\*HEL: [<] <xxx> // pues ésta / nos ha costado [/] nos ha costado muy poquito // si es que / esto / de las chorraditas / bueno / hay chorraditas que cuestan un mogollón //

(15)\*HEL: [<] <xxx> // pues ésta / nos ha costado [/] nos ha costado muy poquito // si es que / esto / de las chorraditas / o sea / hay chorraditas que cuestan un mogollón //

Por tanto, podemos concluir que dependiendo de la posición sintáctica (o si se quiere de la posición discursiva) y de la prosodia, estos operadores de modalización varían en sus valores semánticos. A medida que el radio de acción (en el sentido de las realidades que conectan) es más abstracto, por ejemplo, a comienzo o a final de turno, el proceso de gramaticalización de estos marcadores es mayor, sus valores se vuelven más textuales y las diferencias de significado entre *o sea* y *bueno* se hacen más evidentes, como podremos observar en los dos apartados que vienen a continuación.

#### 4. 1. *O sea: posición y uso*

Los ejemplos que presentamos más abajo corresponden a una conversación donde la hablante ELE le cuenta a tres amigos suyos que tiene dos relaciones sentimentales al mismo tiempo. Estos ejemplos ilustran distintos usos del *o sea* dentro de una utterance, a comienzo de utterance y al principio de turno por parte de un hablante distinto.

a) Reformulación de un enunciado dentro de una misma utterance:

(16) \*ELE: yo le entendía perfectamente // y lo que no le quería decir era / decirle / mira / Fran / o sea / yo no estoy enamorada de ti //

(efamcv10)

---

Fuentes (1993) que “la reformulación supone una equivalencia de dos enunciados [...] esos dos enunciados igualados, pueden estar compuestos por una oración, un sintagma o una lexía, que son los que pueden entrar en correlación.”

b) Reformulación de un enunciado (17.1 y 17.3), reformulación de una utterance (17.2), a principio de turno (17.4), y a principio de utterance (17.5):

(17) \*ELE: yo le entendía perfectamente // y lo que no le quería decir era / decirle / mira / Fran / o sea (17.1)/ yo no estoy enamorada de ti / entonces no lo voy a ...

\*ANA: <claro> //

\*ELE: [<] <no le quería> decir eso // entonces no [/] no [/] no + ¡ah! / porque además es que tampoco sabía muy bien lo que le quería decir // entonces / a mí me &pa + qué pasa ?

\*ANT: hhh / nada //

%act: (1) laugh

\*ELE: ¡ah! / entonces yo lo que hhh quería ...

%act: (6) laugh

\*ANA: hhh //

%act: (1) laugh

\*ELE: sabes ? no sé / como que no sabía + a mí me pasa / tía / que cuando no sé qué decir / es que no digo nada / y me quedo callada // y puede parecer que es que me da todo igual / pero no es por eso / es porque de verdad / que no sé <que decirle> //

\*ANA: [<] <pero tú no sientes> ?

\*ELE: y el pobre me decía [/] me decía / pero [/] pero / qué pasa ? o sea (17.2) no te importo nada ? <y yo>

\*ANA: [<] <claro> //

\*ELE: / le decía / o sea (17.3) / mira / bueno / para empezar / si no me importara / no estaba ahora mismo aquí // eso / para empezar // porque he estado contigo + no / <perdona> /

\*ANT: [<] <hhh> //

%act: (1) laugh

\*ELE: / pero es verdad //

\*ANA: <tía / es la primera> +

\*ELE: [<] <o sea (17.4) / yo la primera> + oye / yo la [///] perdonad un momento // yo la primera vez que me enrollé con Fran / fue en noviembre //

\*ANT: ¡ah! //

\*ELE: cuando / realmente no me importaba nada // yo lo reconozco //

\*ANT: ¡ah! // o sea (17.5) que no era de nuevo / esto // no era de cuando estuviste esquiando //

(efamcv10)

d) Reformulación de una secuencia discursiva:

(18) \*ELE: y entonces él me dijo / no // tienes razón // la verdad que ... sabes ? que / yo / prefiero no llevarte // y dije vale // me parece estupendo // total / que / cuando volví de Munich / vi que + no / me dijo él / que me había mandado un mensaje / el viernes / por la noche / o sea (18.1) / cuando yo ya estaba / con Andreas / sabes ? y que el sábado se dio cuenta y dijo / qué estoy haciendo ? no / esto es ridículo // está con otro pibe / y yo aquí mandándole mensajes // y él / por despecho total / se enrolló con otra // y no sé por qué / os cuento hhh esto / que no tiene nada que ver // pero ... o sea (18.2) quiero decir que / supongo que + no // es porque he pensado / que en Semana Santa / va a hacer lo mismo //

(efamcv10)

En (18.1), en el primer ejemplo de *o sea*, se está poniendo de manifiesto la relevancia que tiene el segmento de viernes por la noche: Fran le manda a ELE el mensaje cuando ya ella está con el otro, Andreas; por tanto, se explicitan las implicaciones que tiene dicho sintagma. En cambio, en el segundo *o sea* lo que se está reformulando es toda una secuencia. En este caso, el hablante ha desarrollado un tópico dentro del tema de conversación y ha olvidado por qué lo ha hecho, con lo que ha perdido la lógica de su discurso. Una manera de hacer relevante de nuevo la información anterior, que se compone de varios enunciados, por lo que la hemos llamado secuencia, es a través del *o sea*.

Por tanto, vemos cómo esta partícula en tanto que reformulador puede reformular una palabra y sus implicaciones, un sintagma y sus implicaciones, un enunciado y sus implicaciones, un turno y sus implicaciones, y finalmente, una secuencia de enunciados también con sus respectivas implicaciones.

Veamos a continuación qué es lo que sucede en el caso de bueno.

#### 4.2. Bueno, posición y uso

En Martín (1988), en el capítulo dedicado a los conectores pragmáticos, Briz señala que “el conector bueno, en su función metadiscursiva, es un reformulador, pero sus valores cambian según la posición sintagmática y el rango jerárquico conversacional [...]. En la intervención, en posición interior de enunciado, bueno explica, matiza, etc. en parte o completamente lo dicho; marca el cambio temático, secuencial, o expresa la recuperación de la secuela anterior tras una precisión”.

Como vemos, a pesar de que disintimos de estos autores en la afirmación de que *bueno* sea un reformulador en este nivel que ellos llaman metadiscursivo (y que nosotros hemos llamado textual), existe, al igual que en *o sea*, una relación directa y proporcional entre el significado del marcador y la posición en que se encuentra; lo que es otra forma de decir que los significados de *bueno* varían en función de la relación semántica que exista entre los enunciados que conecte, de tal manera que cuanto más laxa sea esta relación, más se evidencian sus valores más textuales, como por ejemplo, los de apertura y pre-cierre de interacción verbal, o los de transición entre un tema y otro:

(19)\*LAN: bueno (19.1)/ que lo que te tengo que contar / más cosas hhh //  
 %act: (11) laugh  
 \*SEV: ¡ah! / no era eso ?  
 \*LAN: no que te [/] que / &mm /  
 \*SEV: qué ?  
 \*LAN: / ayer [///] el otro día + bueno (19.2)/ tú vamos a hacer lo de / sintaxis / que al final me he dejado los apuntes que me fotocopí de Vanesa / en [/] en clase / o sea en el laboratorio // y no tengo nada // o sea que lo tenemos que hacer con tus apuntes // &e &dis [/] < es difícil >?  
 (efamd125)

(20) \*SEV: <bueno> / sigue // todo el rato qué ?  
 (efamd125)

(21) \*LAN: <bueno> / qué ibas a decir ?  
 (efamd125)

**Con formato:** Fuente: Cursiva, Español (España, tradicional)

**Con formato:** Fuente: Cursiva, Español (España, tradicional)

En estos ejemplos, el marcador discursivo *bueno* es lo que media entre el silencio y el comienzo de intervención (19.1) o entre un tema de conversación y otro (19.2), o entre un tópico conversacional y otro (20) y (21). El significado original de consentimiento o aceptación del marcador discursivo *bueno* lo convierte en una palabra idónea para que el hablante regule su propia intervención o la intervención del otro, atenuando la posible tensión que pueda causar la interrupción o el cambio de tema del turno anterior o también el comienzo o el fin de una interacción.

Tanto es así que *bueno* es capaz de atenuar no solamente enunciados que no están relacionados entre sí como acabamos de ver, sino que también puede conectar dos enunciados que presentan una orientación argumentativa diferente. El ejemplo que presentamos a continuación corresponde a una discusión de novios:

(22) \*ROB: ¡joder! / ya me gustaría a mí / llevar los <trajes que lleva él> //  
 \*SOF: [<] <ya / pero también> tendrá mucha responsabilidad / tío //  
 \*ROB: tú sabes qué / trajes lleva ? ¡uf! //  
 \*SOF: bueno / pues de Emilio Tucci //  
 \*ROB: sí // pero yo me tengo que conformar / ir vestido de ...  
 \*SOF: bueno //  
 \*ROB: que parezco el conserje //  
 \*SOF: bueno / y qué ?  
 \*ROB: &mm // no sé // <bueno> +  
 (efamd126)

Fijémonos en el último ejemplo de *bueno* dentro del ejemplo (25):

(23) \*ROB: que parezco el conserje //  
 \*SOF: bueno / y qué ?

A lo largo de (22), los *bueno* de SOF van atenuando las inferencias y el significado ilocutivo de todos los enunciados de ROB, a saber: la queja por ocupar un puesto menor y por cobrar menos que su compañero de trabajo, con las connotaciones de prestigio o no prestigio social que estos hechos conllevan. Al final, en (23) se presenta un enunciado “y qué?” que pretende cambiar la orientación de los enunciados de ROB.

De hecho, en la parte del corpus consultado, encontramos una frecuencia alta de ocurrencias de *bueno* seguido de la conjunción adversativa *pero*. El ejemplo que presentamos a continuación pertenece a una conversación que se titula *Rollos Familiares*, en la que dos hermanos hablan de su madre:

(24)\*TRI: dijo vale vale // claro / me extrañó que &di [/] que dijera tan pronto vale vale // y luego ya / < me viene / >  
 \*PAC: [<] < y es que había quedado con >  
 \*TRI: / que había quedado como [/] como excusa / para quedar con el otro para explicárselo // y nada y ya / pues eso / al final / pues ...  
 \*PAC: de todas maneras mamá / se hace unos rollos / ella sola //



\*TRI: ya / bueno / pero / hizo bien // en &decir + sabes ? que ahora / por lo menos lo saben los dos / y sabe que hay alguien // o sea que [/] que no / sabes ? que ya no va de tonto // va de + joder! macho / me he rajado con un / folio //  
%alt: (37) joe  
(efamd109)

En este caso, a través de *bueno* se mitiga el efecto ilocutivo del enunciado anterior (culpar a mamá) con el fin de poder presentar un argumento con una orientación diferente al del hablante PAC (la culpa no es suya), explicitando dicha relación semántica de adversatividad a través de la conjunción *pero*.

Así pues, vemos cómo el significado original de *bueno* atenuante es el que en realidad explica sus valores textuales, ya que con él el hablante se asegura una transición cortés entre un sintagma y otro diferente, entre un tópico conversacional y otro, entre un tema de conversación y otro diferente, entre el silencio y la palabra, la palabra y el silencio, o entre una postura argumentativa y su contraria.

Pues bien, a continuación explicaremos desde todo lo dicho hasta ahora, qué diferencias hay entre *o sea* y *bueno* de forma general, de tal manera que con esta explicación se pueda dar cuenta de todos los contextos, incluso de aquellos que son comunes.

#### 4.3. Diferencias entre *o sea* y *bueno*

*O sea* y *bueno* son marcadores diferentes porque reformular y atenuar son operaciones que también lo son. En el primer caso, una realidad se expresa en términos de otra, que en principio se considera más relevante o más cortés; en el segundo caso, en el de *bueno*, se presenta una realidad (aunque en el caso de *bueno* principio de discurso esta realidad no sería verbal) y luego se atenúa.

*Bueno* une dos proposiciones diferentes que se intentan compatibilizar. Estas dos proposiciones pueden estar relacionadas semánticamente y también pueden ser completamente diferentes, que es lo que pasa cuando *bueno* se utiliza para cambiar de tema. En cambio, los enunciados unidos por *o sea* mantienen otra relación. Para empezar, ambos se refieren al mismo mundo semántico, por eso con *o sea* no se puede cambiar de tema. *O sea* tiene la capacidad de anular la proposición del primer enunciado pero *bueno* no puede hacer esto, precisamente porque su significado original es el de consentimiento, y consentir implica aceptar la proposición existente en el enunciado anterior. En el caso de *o sea* el enunciado siguiente transforma la realidad del anterior, *bueno* en cambio da por buena la realidad del primer enunciado y luego se dispone a modificarlo en el caso de que no se esté de acuerdo, o a aceptarlo sin más, o a cambiar de tema<sup>4</sup>.

Ahora, volvamos al ejemplo (4):

(29) \*GEM: / a mí no me podéis <emborrachar> ...

\*ANA: [<] <*bueno* / un> poquito sí //

A continuación, observemos qué ocurriría si pusiéramos *o sea* en este mismo contexto:

(30) # \*GEM: / a mí no me podéis <emborrachar> ...

\*ANA: [<] <*o sea* / un> poquito sí //

Como sabemos, el símbolo # del ejemplo (6) no indica agramaticalidad sino dificultad de procesamiento; esto es, no hay contextos imposibles sino mayor o menor coste de procesamiento a la hora de encontrar un contexto en el que el enunciado sea relevante o posible. Así pues, en el caso de que el marcador *o sea* estuviera en este contexto, se entendería que ANA reformula la visión de la realidad de GEM, y esto puede considerarse descortés, en tanto que afectaría a su imagen negativa, es decir, se atentaría contra la elección del hablante a no beber. Solamente en un contexto de extrema confianza este enunciado sería posible; una situación en la que se permitiera esa intromisión o no se tuvieran en cuenta los efectos ilocutivos de esa reformulación. Es por eso que se prefiere *bueno* para estos casos, porque como ya hemos explicado, con *bueno* el hablante puede manifestar una postura contraria a su interlocutor sin necesidad de negar su punto de vista o sin contradecirlo al menos aparentemente, esto es, en el nivel puramente discursivo.

## 5. Conclusiones

Lo que hemos pretendido hacer en este pequeño estudio ha sido acercarnos a los diferentes valores de un mismo marcador discursivo desde una perspectiva más accesible a los alumnos extranjeros como son las estrategias que uno puede utilizar a la hora de comunicarse con otra persona. Estos marcadores funcionan como reguladores de los enunciados que unen. Esta puede ser una autorregulación del hablante hacia su propio discurso o bien del hablante hacia el discurso del otro. Pero en los dos casos la realidad se va negociando durante la interacción.

<sup>4</sup> No hemos hecho referencia en este estudio al uso de *bueno* como interjección, y que algunos autores como Velarde y Briz en Martín & Montolio (coords.), 1988 destacan como la función expresiva del *bueno*. En casos del tipo:

(1) *buenoooo* / quién está aquí //

(2) *bueno bueno bueno* / lo que ha pasado // En estos casos, en los que *bueno* se puede ver como una interjección con la que el hablante expresa o bien el estado de ánimo que le produce lo que va a contar a continuación como en el caso de (2) o bien un juicio sobre la secuencia anterior (1).

Si pasamos a las diferencias entre uno y otro, podemos concluir que, a pesar de que ambos regulen la relación entre hablante e interlocutor y sus respectivas realidades, mundos de referencia, visiones de la realidad o contextos, podemos decir que con la reformulación nos aseguramos de que la realidad se pueda cambiar, modelar a medida que vamos hablando, mientras que con la atenuación hacemos que los mundos presentados a un lado y a otro del *bueno* sean compatibles o reconciliables.

En general, podemos resumir que las operaciones de reformulación o de atenuación tienen en común el hecho de que con ellas el hablante puede “desdecirse” hasta el punto de que en el caso de *o sea* pueda contradecirse sin que necesariamente se considere que se ha cambiado de postura, y en el caso de *bueno*, pueda cambiarse de postura sin que necesariamente se admita que lo que se dice a continuación pueda contradecir lo anterior.

Es importante destacar que estas estrategias al ser de naturaleza comunicativa o pragmática son más fáciles de enseñar y comprender. A pesar de que las lenguas codifican estas operaciones con diferentes marcas que pueden oscilar desde la prosodia hasta los marcadores discursivos, es más fácil explicar los marcadores discursivos *o sea* y *bueno* desde estas operaciones que explicarlos mediante traducciones en la lengua nativa del hablante o diferenciando un abanico de significados en función de los contextos o del significado de los enunciados que unen.

### Bibliografía

- BAUHR, G. (1994): “Funciones discursivas de *bueno* en español moderno”, *LEA*, XVI/1, págs. 79-122.
- BRIZ, A. (1993): “Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo”, *Español Actual*, 59, págs. 39-56.
- BRIZ, A. & HIDALGO, A. (1988): “Los conectores pragmáticos y estructura de la conversación”, en Martín, M<sup>a</sup>. A. [et al.] *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, Arco/Libros.
- CANDÓN, M<sup>a</sup> Teresa: “Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial. Aplicación a la enseñanza del español como segunda lengua”, en *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera*, FRANCO, M. SOLER, Cristina; DE COS, Javier; RIVAS, Manuel; Ruiz, Francisco editores, Actas del X Congreso Internacional de ASELE, Tomo 1, págs. 149-154.
- CARRANZA, I. (2000): “Contribuciones y desafíos para la comparación y la enseñanza de las lenguas”, *Oralia*, vol. 3, págs. 53-72.
- CASADO, M. (1991): “Los operadores discursivos *es decir*, *esto es*, *o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales”, *LEA*, XIII, 87-116.
- CORTÉS, L. & CAMACHO, M. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Arco/Libros, Madrid.
- CUENCA, M.J. (1998): “L’estudi dels connectors en el marc de la lingüística cognitiva”, págs. 201-223, en *Cicle de conferències i seminaris 97-98: lèxic, corpus i diccionaris*, Barcelona: IULA, 2000.
- FÉLIX-BRASDEFER, J. (2006): “Pragmatic and textual functions of *o sea*: evidence from Mexican Spanish”, Proceedings of the 8<sup>th</sup> Hispanic Linguistics Symposium, ed. Timothy L. Face and Carol A. Klee, 191-203. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- De KOECK, J. (ed.) (2001): *Lingüística con corpus*, Universidad Salamanca.
- FIGUERAS, C. (1999): “Diferencias en el comportamiento discursivo de los marcadores reformuladores explicativos en español”, en *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera*, FRANCO, M. SOLER, Cristina; DE COS, Javier; RIVAS, Manuel; Ruiz, Francisco editores, Actas del X Congreso Internacional de ASELE, Tomo 1, págs. 257-269.
- FOUILLOUX, C. (2005): “La modalización y las modalidades en francés”, E-Excellence- www.liceus.com, ISBN -84-9822-176-5.
- FOUILLOUX, C. (2005): “Los procedimientos de modalización en francés: la atenuación”, E-Excellence- www.liceus.com, ISBN -84-9822-223-0.
- FUENTES, C. (1993): “Conclusivos y reformulativos”, *Verba* 20, págs. 171-198.
- FUENTES, C. (1993): “Comportamiento discursivo de *bueno*, *bien*, *pues bien*”, *E.L.U.A.*, 9, págs. 205-221.
- FUENTES, C. (1995): “Modalidad y conexión en el español coloquial”, *Español Actual*, 63, págs. 5-24.
- GÜLICH, E. & KOTSCHI, T. (1983): “Les marqueurs de la reformulation paraphrastique”, *Cahiers de Linguistique Française*, 5, págs. 305-351.
- LÓPEZ, A. (2005): *Gramática cognitiva para profesores de español L2*, Arco/Libros, Madrid.
- MARTÍN, M<sup>a</sup> A. (1994): “*Bueno* como operador pragmático en español actual”, en A. Alonso [et al.], *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Salamanca, Junta de Castilla y León /Edic. Univ. De Salamanca, 403-412.
- MARTÍN, M<sup>a</sup> A. & MONTOLÍO, E. (coords.) (1988): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, Arco/Libros.
- MONTOLÍO, E. (1999): *Conectores de la lengua escrita*, Ariel, Barcelona.
- PONS, S. (1998): “Reformulación y reformuladores. A propósito de *Les opérations de reformulation*”, Vol. 1, págs. 183-198.
- PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*, Ariel, Barcelona.
- ROULET, E. (1987): “Complectude interactive et connecteurs reformulatifs”, *Cahiers de Linguistique Française*, 8, págs. 111-139.
- SCHWENTER, S. (1996): “Some reflections on *o sea*: A discourse marker in Spanish”, *Journal of Pragmatics*, 25, 855-874.